

**ESTUDIOS SOBRE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL**  
**DE LEONARDO POLO**  
**CORRECCIÓN Y PROSECUCIÓN DE LAS PRECEDENTES**

**COLECCIÓN**  
***INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO***

CONSEJO EDITORIAL

*ROGER PALLAIS (FRANCIA)*

*MARK MANNION (USA)*

*ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)*

*URBANO FERRER (ESPAÑA)*

*JOHN BRANYA (KENYA)*

*ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)*

*SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)*

*SILVIA MARTINO (ARGENTINA)*

*ELENA COLOMBETI (ITALIA)*

*JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)*

**JUAN FERNANDO SELLÉS**

**ESTUDIOS SOBRE LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL  
DE LEONARDO POLO**

**CORRECCIÓN Y PROSECUCIÓN DE LAS PRECEDENTES**

1ª edición, 2019

© Juan Fernando Sellés

© 2019, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-16262-79-3

Depósito legal: M-40723-2019

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

JUAN FERNANDO SELLÉS

ESTUDIOS SOBRE LA  
ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL  
DE LEONARDO POLO

CORRECCIÓN Y PROSECUCIÓN  
DE LAS PRECEDENTES



Sindéresis<sup>editorial</sup>



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	17
INTRODUCCIÓN. UN DESCUBRIMIENTO TRASCENDENTAL: LA <i>ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL</i> DE L. POLO	
Presentación: El filósofo.....	23
1. Su obra antropológica.....	27
2. El método filosófico poliano.....	29
3. Tres claves de la antropología poliana .....	33
Corolario .....	42

## PARTE I<sup>a</sup> ESTUDIOS HISTÓRICOS. UNA MIRADA POLIANA A LAS ANTROPOLOGÍAS FILOSÓFICAS

1. EL DESCUBRIMIENTO CRISTIANO DE LA PERSONA SEGÚN L. POLO	
I. La realidad que subyace bajo el concepto de ‘persona’ .....	45
Planteamiento.....	45
1. La noción cristiana de ‘persona’ .....	51
2. La Trinidad de personas divinas y la pluralidad de personas humanas.....	56
3. La persona del Hijo y las personas de los hijos: la filiación personal.....	65
A modo de conclusión.....	70
II. Otros descubrimientos antropológicos relevantes del cristianismo	71
Planteamiento.....	71
1. El problema del pecado, del dolor y de la muerte .....	73
2. La novedosa visión de la voluntad y del amor.....	74
3. El genuino sentido de la libertad y de la esperanza; del conocer personal y de la fe .....	78

Conclusiones .....	82
III. Descubrimientos cristianos que repercuten en la antropología ..	82
1. El cristianismo no es una religión, sino una revelación .....	82
2. El sentido de las nociones de creación, cosmos y nada .....	85
3. La nueva comprensión del tiempo, de la historia y de la Providencia .....	89
Conclusiones .....	91
2. COMPENDIO DE DISTINCIONES ENTRE LA <i>ANTROPOLOGÍA</i> Y LA <i>ÉTICA</i> POLIANAS CON LAS HABIDAS EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA	
Preliminares .....	93
I. Distinciones entre las diversas <i>antropologías</i> y la poliana .....	96
1. Distinción de la antropología poliana respecto de las antropolo- gías griega y medieval .....	96
2. Distinción respecto de las antropologías modernas .....	98
3. Distinción respecto de las antropologías contemporáneas.....	99
4. Distinción respecto de algunas antropologías actuales .....	100
II. Distinciones entre las diversas <i>éticas</i> y la poliana .....	102
1. Distinción respecto de las éticas griega y medieval.....	102
2. Distinción respecto de las éticas modernas .....	103
3. Distinción respecto de las éticas contemporáneas.....	104
4. Distinción respecto de ciertas éticas actuales .....	105
III. La distinción entre la tesis poliana en torno a la jerarquía de la antropología sobre la ética respecto de otras concepciones .....	106
1. Comparación de las distinciones jerárquicas polianas respecto de las distinciones griega y medieval .....	106
2. Comparación con las distinciones jerárquicas modernas .....	107
3. Comparación con las distinciones jerárquicas contemporáneas	108
4. Comparación con el pensamiento actual .....	108
Corolario .....	109
3. SOBRE LA INMATERIALIDAD DE LA INTELIGENCIA Y DEL ALMA HUMANA. DE TOMÁS DE AQUINO A LEONARDO POLO	
Planteamiento.....	111
1. Breve panorámica de una ancestral polémica .....	112
2. La inmaterialidad según Tomás de Aquino .....	115
3. La inmaterialidad según Leonardo Polo .....	121
Conclusiones .....	126



4. TRES HISTORIAS MODERNAS DEL YO: RACIONALISTA, VOLUNTARISTA Y CULTURALISTA. CORRECCIONES POLIANAS	
1. Introducción .....	127
2. El yo racionalista moderno y sus críticas .....	128
3. El yo voluntarista moderno y sus críticas.....	135
4. El yo postmoderno y sus críticas .....	139
5. De lo cultural al yo pasando por lo racional y voluntario .....	145
6. Breve caracterización del yo .....	146
7. La distinción de niveles cognoscitivos reales .....	147
8. Conclusiones correctivas .....	149
9. Conclusiones positivas.....	149
5. INDIVIDUO Y PERSONA. KIERKEGAARD Y POLO	
Planteamiento.....	151
1. El fin humanístico y religioso de su estética.....	152
2. La crítica del conocer objetivo, la defensa del subjetivo y la hegemonía de la voluntad.....	153
3. La libertad como distinta del libre albedrío .....	155
4. La primacía del amor.....	155
5. El hombre como relación a Dios.....	156
6. El existencialismo no es realismo.....	157
7. La reducción de la antropología a ética .....	159
8. La sustitución del acto de ser por la existencia.....	159
9. La fe versus la razón y el conocimiento de sí exclusivamente sobrenatural.....	160
Conclusiones .....	162
6. ¿ES EL HOMBRE UN EVENTUAL VIAJERO O UN SER ETERNIZABLE? POLO EN DISCUSIÓN CON NIETZSCHE	
Presentación .....	163
1. La búsqueda de la salud desde la enfermedad .....	165
2. El aprecio poliano por Kierkegaard.....	166
3. El dictamen poliano del ateísmo de Marx y Nietzsche .....	168
4. Polo versus Freud .....	169
5. Las nociones clave de la filosofía de Nietzsche .....	171
6. La prosecución poliana de su propia teoría del conocimiento ..	172
7. La investigación poliana de los diversos tipos de tiempo .....	176
8. Las nociones de totalidad, luz y eternidad a examen .....	178
9. Últimas críticas nietzscheanas y contracríticas polianas.....	179
Conclusiones .....	180

7. REVISIÓN POLIANA DE LA ANTROPOLOGÍA FENOMENOLÓGICA: HUSSERL, SCHELER Y STEIN	
Introducción .....	183
I. Síntesis de la antropología de Husserl.....	184
1. <i>Investigaciones lógicas</i> (1900-1).....	184
2. <i>Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica</i> (1913) .....	187
3. <i>Renovación del hombre y de la cultura</i> (1922-4) y <i>Meditaciones cartesianas</i> (1931).....	199
II. Revisión poliana de la antropología husserliana .....	203
1. Husserl desde Descartes .....	203
2. Husserl desde Heidegger .....	206
3. Husserl y los problemas del sujeto y la intersubjetividad .....	207
III. El problema noético en manos de Scheler y E. Stein .....	210
1. La aporía en clave scheleriana .....	210
2. Otras hipótesis schelerianas: reflexión, vida, recogimiento .....	213
3. El cambio de método noético en Stein .....	214
Conclusiones.....	219
8. CORAZÓN, RELACIÓN Y CONOCIMIENTO PERSONAL. DE HILDEBRAND, BUBER, HEIDEGGER Y H. ARENDT A POLO	
I. El corazón: ¿potencia?, ¿acto de ser? De Hildebrand a Polo .....	221
Introducción .....	221
1. ¿Qué es el corazón? .....	221
2. ¿Sede de los afectos superiores o algo más? .....	223
3. ¿Qué le falta al corazón que describe Hildebrand?.....	225
Conclusiones.....	228
II. La antropología relacional de Buber y su corrección poliana.....	229
1. La persona como relación a Dios .....	229
2. La relación es dialógica.....	234
3. Es el fundamento de la relación social .....	239
En conclusión.....	241
III. Intuiciones y problemas en las antropologías existencialistas vistas por Polo.....	242
1. Análisis y pregunta como métodos existenciales: Heidegger ....	243
2. De la aporeticidad al nihilismo pasando por el voluntarismo heideggeriano.....	247
3. La antropología social de H. Arendt.....	252

9. SI EL AMOR ES ACTO O VIRTUD DE LA VOLUNTAD. REVISIÓN POLIANA DE UNA TESIS PROFUSAMENTE DEFENDIDA EN EL SIGLO XX	
1. Planteamiento .....	257
2. Representantes en la filosofía de la acción y en el personalismo.....	259
3. Algunos defensores en el realismo .....	262
4. Si el amor es algo superior a la voluntad.....	266
5. Epílogo: una estela que se prolonga en el siglo XXI .....	271
6. El entronque de estos autores en Tomás de Aquino.....	273
7. Revisión poliana.....	275
8. Propuesta poliana.....	277
9. Conclusiones.....	278
10.¿ES POLO FENOMENÓLOGO, EXISTENCIALISTA, PERSONALISTA? COMPARACIÓN CON SCHELER, JASPERS Y NÉDONCELLE	
I. La distinción real en la antropología del segundo Scheler.....	281
1. Tres tesis sobre la distinción real entre persona y yo.....	282
2. Tres tesis sobre los rasgos distintivos de la persona.....	289
3. Tres tesis sobre los sentimientos, el conocimiento de la persona y su apertura a Dios .....	295
II. Para aclarar la antropología de Jaspers .....	302
1. Rasgos de su filosofía: influjos, carencias y carácter englobante	302
2. Claves de la existencia humana .....	305
3. Correcciones polianas.....	311
II. La distinción real en la antropología de Nédoncelle.....	313
1. Cuatro tesis sobre la distinción real persona-naturaleza humana.....	314
2. Dos tesis sobre la apertura a las demás personas .....	317
3. Tres tesis sobre la apertura a Dios .....	318
Revisión poliana del personalismo .....	320
11. EL HOMBRE COMO RELACIÓN A DIOS: GUARDINI, PANNENBERG, RATZINGER Y POLO	
Planteamiento.....	325
1. La antropología del nombre personal: Guardini.....	326
2. La antropología en clave escatológica de Pannenberg.....	330
3. La persona como relación: Ratzinger.....	339
Conclusiones.....	345

12. SINTÉTICO CONTRASTE ENTRE LA ANTROPOLOGÍA POLIANA Y LAS ANTROPOLOGÍAS DEL S. XX	
1. Introducción.....	347
2. El meollo de las antropologías ‘totalizantes’ y ‘sustancialistas’ y su paradoja.....	347
3. El ‘quid’ de las antropologías ‘preferenciales’ y su problema. ...	351
4. El escepticismo antropológico y su superación .....	354
5. Las antropologías ‘nihilistas’ y su problematicidad .....	356
6. Las antropologías teocéntricas y la distinción poliana .....	359
7. Distinciones clave en las mayores afinidades antropológicas ...	361
8. Antropologías que subordinan la persona a la naturaleza humana .....	363
9. A modo de conclusión.....	368

PARTE II<sup>a</sup>  
ESTUDIOS SISTEMÁTICOS.  
UNA MIRADA POLIANA  
A LA INTIMIDAD

1. APUNTES PARA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL	
Planteamiento: aclaraciones terminológicas .....	371
1. El método antropológico adecuado .....	374
2. Una pincelada histórica .....	377
3. Tres dimensiones humanas .....	381
Conclusiones .....	393
2. QUIÉN ES EL HOMBRE. VIDA NATURAL Y VIDA PERSONAL	
I. <i>Quién es el hombre</i> .....	395
Planteamiento.....	395
1. Las dificultades metódicas y temáticas de la antropología .....	399
2. La coexistencia personal libre .....	401
3. Conocer y amar personales.....	404
En conclusión.....	406
II. Vida natural y vida personal: Una confusión posible .....	406
Introducción .....	406
1. Ser y tener en el hombre .....	408
2. El conocimiento natural del valor de la vida .....	409
3. ¿Quién es la persona humana? .....	411
Apéndice: los transcendentales personales .....	414

3. MÁS ALLÁ DEL MAL	
1. Planteamiento .....	421
2. Intentos humanos de dotar de sentido al mal.....	423
3. Diversos enfoques filosóficos sobre el mal.....	427
4. El origen del mal en el acto de ser personal .....	429
5. Tesis antropológicas sobre el mal.....	432
6. El hombre no está hecho para el mal .....	434
7. Dios y el mal.....	436
8. Argumentos antropológicos que niegan la existencia de Dios a raíz del mal y breves propuestas de rectificación.....	439
9. Apéndice.....	441
4. LA RAZÓN HUMANA ES UNIVERSAL PORQUE EL ACTO DE SER HUMANO ES TRASCENDENTAL	
1. Si la razón humana es universal .....	445
2. Si lo trascendental es distinto, por superior, a lo universal.....	449
3. Si lo universal racional depende, como tema y método, de lo intelectual trascendental.....	451
4. Si lo sapiencial es más trascendental que lo intelectual .....	452
5. Si el acto de ser humano es trascendental.....	453
Conclusiones .....	455
5. COEXISTENCIA Y COMUNICACIÓN. LA AMISTAD Y EL SABER PERSONAL	
I. Coexistencia y comunicación .....	457
Planteamiento.....	457
1. Comunicación-verdad-bien-belleza.....	460
2. Requisitos del diálogo.....	465
3. La comunicación como manifestación de la intimidad .....	469
II. La amistad y el saber personal .....	473
1. Planteamiento .....	473
2. El método que se busca y su dificultad .....	475
3. La sustitución del método que se busca por el conocimiento por connaturalidad.....	476
4. Distinción entre el conocer por connaturalidad y los distintos niveles humanos de afectividad.....	479
5. La afinidad entre la amistad y la sabiduría .....	480
6. Conocer por connaturalidad el límite de nuestro saber personal.....	482
7. Verdadera y falsa amistad.....	483
8. ¿De quienes se debe ser amigo? .....	484
9. Amistad, amor, caridad .....	485

Conclusiones .....	488
6. ¿METAFÍSICA O ANTROPOLOGÍA DE LA LIBERTAD?	
Planteamiento .....	491
1. Breve examen de las nociones de ‘necesidad’ y ‘libertad’ .....	492
2. ¿Cuál es el ‘tema’ de la metafísica y cuál el de la antropología? .....	494
3. ¿Cuál es el ‘método’ de la metafísica y cuál el de la antropología? .....	496
Conclusiones .....	499
7. MÉTODOS DE ACCESO A LA INTIMIDAD PERSONAL Y PROPUESTA POLIANA	
Planteamiento .....	501
1. La búsqueda clásica del método .....	502
2. Los problemas de la ‘reflexión’ .....	504
3. La pretensión de identidad sujeto–objeto .....	507
4. La apelación al conocimiento subjetivo .....	509
5. La defensa de la incognoscibilidad del sujeto .....	512
6. La negación del sujeto .....	514
7. La sustitución de la inteligencia por el sentimiento .....	515
8. El recurso a la fe sobrenatural .....	516
9. Breve propuesta de solución .....	517
8. LA ENFERMEDAD MORTAL DEL EMOTIVISMO	
1. Planteamiento .....	519
2. Breve descripción de la naturaleza de los sentimientos .....	520
3. Concisa distinción de los niveles sentimentales .....	523
4. El punto de vista o método de estudio .....	528
5. El abuso emotivo .....	529
6. Descripción de la juventud sentimentalmente estragada .....	531
7. La salida del ‘laberinto sentimental’ .....	533
8. Conocimiento por connaturalidad y afectos del espíritu .....	534
9. Conclusiones .....	536
9. PERSONA Y SOCIEDAD	
Planteamiento .....	537
I. La sociedad como <i>manifestación</i> de la <i>coexistencia</i> personal .....	540
1. La manifestación social .....	540
2. La intersubjetividad social .....	542
3. Familia y sociedad .....	545

II. La sociedad como <i>disposición</i> de la <i>libertad</i> personal .....	547
1. La sociedad como sistema libre .....	547
2. Las alternativas sociales .....	550
3. La dimensión social del tener y hacer .....	552
III. La sociedad como <i>iluminación</i> del <i>conocer</i> personal.....	555
1. La dimensión lingüística de la sociedad .....	555
2. Sociedad y derecho .....	557
3. Sociedad e historia.....	559
IV. La sociedad como <i>aportación</i> del <i>amar</i> personal .....	560
1. La dimensión educativa de la sociedad .....	560
2. La dimensión ética de la sociedad .....	562
3. Sociedad y gobierno.....	565
10. LA RELIGIÓN COMO PREGUNTA POR QUIÉN SOY; LA REVELACIÓN COMO RESPUESTA. FE Y PERSONA: DE TOMÁS DE AQUINO A POLO	
I. La religión como pregunta por quién soy; la revelación como respuesta .....	569
Planteamiento.....	569
1. ¿La religión pertenece al tener o al ser? .....	570
2. Objeciones y respuestas.....	577
3. La persona como relación.....	580
Apéndice .....	582
II. Fe y persona. De Tomás de Aquino a L. Polo .....	584
Introducción .....	584
1. Fe y razón según Tomás de Aquino .....	585
2. Fe y razón en el Magisterio de la Iglesia.....	596
3. El conocer personal a nivel de ser según Polo.....	601
Apéndice: fe y persona.....	608
11. LA FILIACIÓN PERSONAL Y EL ACCESO CLÁSICO A DIOS	
I. La filiación personal humana .....	615
Planteamiento.....	615
1. La filiación en la naturaleza humana.....	618
2. La filiación en la esencia del hombre .....	621
3. La filiación en el acto de ser personal humano.....	625
Algunas consecuencias prácticas a modo de conclusión .....	629
II. Dios en la intimidad.....	633
Planteamiento.....	633
1. ¿Podemos conocer a Dios con la razón? .....	633

2. El salto a lo intelectual.....	634
3. ¿Quién es el que sabe?.....	637
Apéndice: ¿También Dios en la práctica? .....	639
<b>12. EL ACCESO A DIOS DESDE LA INTIMIDAD SEGÚN LEONARDO POLO</b>	
Una advertencia introductoria .....	641
1. Síntesis de los principales hitos teológicos según L. Polo .....	643
2. Dios como tema de la metafísica según L. Polo .....	651
3. El acceso a Dios desde antropología trascendental según L. Polo .....	656
Apéndice. El método noético poliano, los hábitos innatos y la teología natural .....	658
Conclusiones .....	661
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
1. Obras Completas de L. Polo .....	663
2. Inéditos de L. Polo .....	664
3. Obras de otros autores.....	664



## PRÓLOGO

En este trabajo se reúnen 25 escritos del autor sobre la antropología trascendental de L. Polo que no se hallan incluidos en sus libros anteriores sobre esta materia (a saber, *La persona humana (I-III) Antropología para inconformes* y *Antropología de la intimidación*). Así se presentan aunados sus trabajos dispersos que sobre esta área ha tenido la oportunidad de confeccionar. En ellos se han actualizado las referencias a las obras de Leonardo Polo según la edición de la ‘Serie A’ de sus *Obras Completas*, se han subsanado algunas erratas, se han corregido algunas cláusulas de estilo, y se ha rectificado algún que otro error presente en los artículos ya publicados, pues, obviamente, el autor no es inmune a ellos. De modo que si el lector encuentra otros, se le agradece que los manifieste para poder corregirlos.

### *La procedencia de los escritos*

El trabajo que conforma la *Introducción* de esta obra, “Un descubrimiento trascendental: la antropología trascendental de Leonardo Polo”, se publicó en *Propuestas antropológicas del s. XX*, II, Pamplona, Eunsa, 2007, 329-352. Tras él la obra se divide en dos amplias partes.

La Parte I<sup>a</sup>, más bien *histórica*, se compone de los siguientes 12 trabajos:

1º) “El descubrimiento cristiano de la persona según Polo”. Tiene dos partes: la primera se publicó bajo el título “La realidad que subyace, según L. Polo, bajo el concepto de persona”, en la revista *Estudios Filosóficos Polianos*, 1 (2014) 4-27; La segunda, “Descubrimientos cristianos relevantes, según L. Polo, para la filosofía”, asimismo en *Estudios Filosóficos Polianos*, 1 (2014) 28-53.

2º) “Compendio de distinciones entre la antropología y la ética polianas con de las habidas en la historia de la filosofía”, fue publicado en la revista en red *Miscelánea Poliana*, 34 (2011) 61-79.

3º) “Sobre la inmaterialidad de la inteligencia y del alma humana: de Tomás de Aquino a Leonardo Polo”, es un artículo realizado en colaboración con J.C. González Mérida, y se publicó en el libro colectivo *El hombre*

como *solucionador de problemas*, Cuadernos de Pensamiento Español, nº 57, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2015, 105-121.

4º) “Tres historias modernas del yo: racionalista, voluntarista y culturalista. Correcciones polianas”, está conformado por dos trabajos. El primero, “Tres historias modernas del yo”, se publicó en red en el *Seminario de Antropología*, en web: <http://antropologiadiwiki.org/index.php/> (2011) 1-14. El segundo, “Del yo cultural al yo personal”, fue publicado en la revista *Thémata, Revista de Filosofía*, 35 (2005) 189-196.

5º) “Individuo y persona: Kierkegaard y Polo” es un resumen del libro del autor titulado *La antropología de Kierkegaard*, Pamplona, Eunsa, 2014, síntesis en que se contrastan las claves de la antropología del gran danés con las polianas.

6º) “¿Es el hombre un eventual viajero, o un ser eternizable? Nietzsche a debate en Polo”, se publicó como una ‘nota’ en la revista *Studia Poliana*, 8 (2006) 269-286. En dicha publicación se resumen los puntos centrales de la antropología poliana expuestos en su libro *Nietzsche como pensador de dualidades*.

7º) “Revisión poliana de la antropología fenomenológica: Husserl, Scheler y Stein”, se divide en tres apartados: los dos primeros se publicaron bajo el título “Revisión poliana de la antropología husserliana” en el libro colectivo *El hombre como solucionador de problemas*, en Cuadernos de Pensamiento Español, nº 57, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2015, 37-63. El él colaboró R. Reyna. La tercera parte es inédita.

8º) “Corazón, relación y conocimiento personal. De Hildebrand, Buber, Heidegger y H. Arendt a Polo” se conforma con tres apartados. El primero, “El corazón, ¿potencia?, ¿acto de ser? De Hildebrand a Polo”, constituye un trabajo que se editó en la revista *Analogía*, 25/1 (2011) 183-188. Los otros dos son inéditos.

9º) “Si el amor es acto o virtud de la voluntad. Revisión poliana de una tesis profusamente defendida en el siglo XX” se publicó en la revista *Ágora. Papeles de Filosofía*, 33/1 (2014) 193-210.

10º) “¿Es Polo fenomenólogo, existencialista, personalista? Comparación con Scheler, Jaspers y Nédoncelle”, es inédito.

11º) “El hombre como relación a Dios: Guardini, Pannenberg, Ratzinger y Polo” es inédito.

12º) “Sintético contraste de la antropología poliana con las antropologías del s. XX” se publicó bajo el título “Una mirada a las antropologías del siglo XX desde la antropología trascendental de Leonardo Polo”, en la revista *Estudios Filosóficos Polianos*, 4 (2017) 12-32.

La Parte IIª, más bien *sistemática*, está conformada por otros 12 trabajos:

1º) “Apuntes para una antropología trascendental”, se publicó en la revista *Estudios Filosóficos*, LV, nº 158 (2006) 5-25.

2º) “Quién es el hombre. Vida natural y vida personal”, está conformado por dos apartados. El primero, “Quién es el hombre”, se publicó en la revista *Metafísica y persona*, 4 (2010) 141-151. El segundo, “Vida natural y vida personal. Una confusión posible”, fue editado en el libro colectivo *Sociedad contemporánea y cultura de la vida*, Eunsa, Pamplona, 2006, 157-169.

3º) “Más allá del mal”, fue publicado en el libro que recoge las actas del congreso titulado *Terrorismo y magnicidio en la historia*, celebrado en la Universidad de Navarra en septiembre de 2007 y **editado por** M. Vázquez de Prada, en Pamplona, Eunsa, 2008, 17-44.

4º) “La razón humana es universal porque el acto de ser humano es trascendental”, se publicó en las Actas del Congreso Internacional de la SIEPM ‘*Universalità della ragione, pluralità delle filosofie nel Medioevo*’, celebrado en Palermo, los días 17-22 settembre de 2007, Fotograf, vol. II/1, 2012, 311-319.

5º) “Coexistencia y comunicación. La amistad y el saber personal” tiene dos partes que, aunque vinculadas, son de procedencia distinta. La primera, “Coexistencia y comunicación”, se publicó en la revista *ComHumanitas*, I/1 (2009) 23-34. La segunda, “La amistad y el saber personal” se publicó en la revista *Sapientia*, LX, 218, (2006) 381-393.

6º) “¿Metafísica o antropología de la libertad?”, fue publicado en el libro *Metafísica y libertad*, editado por D. G. Ginocchio, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 214, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2009, 152-159.

7º) “Métodos de acceso a la intimidad personal y propuesta poliana”, vio la luz bajo el título “El método del conocimiento personal. Una cuestión difícil en la investigación sobre la persona”, en el libro colectivo *Hacia una definición de filosofía personalista*, J. M. Burgos, J. L. Cañas y U. Ferrer (eds.), Madrid, Palabra, 2006, 157-173.

8º) “La enfermedad mortal del emotivismo”, fue publicado en el libro colectivo titulado *La juventud a examen*, editado por Lydia Jiménez, en el Seminario de Pensamiento ‘Ángel González Álvarez’, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2008, 167-194.

9º) “Persona y sociedad”, se publicó en el libro colectivo *Antropología y trascendencia*, I. Falgueras, J. García (eds.), Imagraf Impresores, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga y Grupo de Investigación sobre el idealismo alemán, 2008, 119-146.

10º) “La religión como pregunta a ‘quién soy’; la revelación como respuesta. Fe y persona: De Tomás de Aquino a Polo”, se compone de dos partes. La primera, “La religión como pregunta a quién soy”, fue publicada en el libro *¿Quién es Dios? La percepción contemporánea de la religión*, editado por Burgos, J.M., Gómez, N., Monte Carmelo, Burgos, 2012, 71-87. La segunda, se publicó bajo el título “Fe y persona” en *Anuario Filosófico*, XXXII/3 (1999) 737-811.

11º) “La filiación personal y el acceso clásico a Dios”, se conforma con dos apartados. El primero, “La filiación personal humana”, se publicó en la revista *Cauriensia*, I (2006) 201-217. El segundo es inédito.

12º) “El acceso a Dios desde la intimidad según L. Polo” fue publicado con el título “La teología natural según Leonardo Polo” en la *Revista de Humanidades* (Santiago de Chile), 28 (2013) 45-69.

La mayor parte de estos escritos son trabajos que los organizadores de los diversos eventos o directores de las revistas en que se publicaron pidieron al autor, a los que éste está muy agradecido por la invitación y la respectiva publicación. Pero convenía reunir todo este material afin que se encontraba disperso en tantos lugares; convenía asimismo dotarle de algunas correcciones y añadidos. A esto último obedecen los inéditos.

### *Prolongando a los clásicos*

La antropología poliana está en continuidad con la tomista, pero la prolonga más que notablemente, radicalmente, la cual, a su vez, está en continuidad con la aristotélica, como se ha tratado de mostrar en obras precedentes<sup>1</sup>, y asimismo está alineada con las antropologías más intuitivas de

<sup>1</sup> Cfr. mis trabajos: *La persona humana*, I-III, Bogotá, Universidad La Sabana, 1998; *Antropología para inconformes*, Madrid, Rialp, 3ª ed., 2011; *Antropología de la intimidad*, Madrid, Rialp, 2013.

los filósofos contemporáneos, como también se ha indicado en otros lugares<sup>2</sup>.

La *antropología trascendental* de Polo no es fácil de entender, al menos tal como la formula en sus libros centrales<sup>3</sup>, aunque bien es verdad que hay indicaciones más sencillas, aunque menos completas, en otros libros suyos más introductorios al tema del hombre<sup>4</sup>. Por eso en este trabajo se la intentará explicar en sus puntos centrales, tanto en su relevancia histórica, es decir, en comparación con otras antropologías habidas en la historia del pensamiento occidental, como sistemática o de capitales descubrimientos.

Con la reunión de estos escritos se espera ofrecer un camino más expedito para quien desee adentrarse en la investigación de la persona humana según la antropología de Leonardo Polo, y para que sea capaz de, ahondando en ella, seguir descubriendo más de lo que hasta ahora se ha alcanzado.

Juan Fernando Sellés

9-II-2019

<sup>2</sup> Cfr. por ejemplo, mis trabajos: *Intuición y perplejidad en la antropología de Scheler*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 216, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2009; *La antropología de Kierkegaard*, Pamplona, Eunsa, 2014; *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*, Madrid, Ápeiron, 2015; *¿Es trascendental la antropología de Viktor E. Frankl?*, Madrid, Ápeiron, 2016.

<sup>3</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental; Persona y libertad*.

<sup>4</sup> Cfr. POLO, L., *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo; Presente y futuro del hombre; La persona humana y su crecimiento; La esencia del hombre*.



# INTRODUCCIÓN

## UN DESCUBRIMIENTO TRASCENDENTAL: LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL DE L. POLO

“Seguramente este libro es el vértice de mi investigación filosófica... Por su doble valor –metódico y temático– la cima vuelve a abrir los diversos campos temáticos”. Polo, L., *Antropología trascendental, I*, 21.

### *Presentación: El filósofo*

Leonardo Polo (Madrid, 1926), cursó la licenciatura de filosofía tras haber concluido los cursos de doctorado en derecho. Aunque conoció a los pensadores españoles Ortega, Zubiri, etc., y conversó sobre diversos temas con otros filósofos como Antonio Millán-Puelles, Jesús Arellano, Jesús García López, etc., es más bien un filósofo autodidacto, que lee por su cuenta a los pensadores clásicos (Platón, Aristóteles, Plotino, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Escoto, Ockham, etc.) y a los modernos (Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Hegel, Kierkegaard, Nietzsche, Husserl, Scheler, Heidegger, etc.), y que intenta ir más allá de sus planteamientos a la par que rectificar sus errores. En 1950, a sus 23 años, descubre en Madrid el método de su filosofía, al que llama *el abandono del límite mental* –que se resume más abajo–; método que, además de ser una novedad en la historia de la filosofía, seguirá defendiendo a lo largo de su entera producción.

Entre 1952-54, más que ampliar los estudios filosóficos, se dedicó a perfilar su hallazgo, esta vez en un contexto distinto, Roma. Fruto de esos años es el volumen *La distinción real*, todavía inédito. En 1954 vuelve de la ciudad eterna y se incorpora a la Universidad de Navarra, donde llegó a ser el primer profesor de la Facultad de Filosofía en 1956<sup>1</sup>. Prosiguió sus estu-

<sup>1</sup> Cfr. FRANQUET, M. J., “Trayectoria intelectual de Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) 303-322. Cfr. de la misma autora: “Semblanza bio-bibliográfica”, *Anuario*

dios filosóficos en la Universidad Central de Madrid como alumno libre. En 1959 –con sus 33 años– obtuvo la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona. En 1961, con 35, y bajo la dirección de D. Antonio Millán Puelles, obtuvo el doctorado de filosofía en Madrid<sup>2</sup>. De esos tiempos data la publicación de sus libros *El acceso al ser*<sup>3</sup>, y *El ser. Tomo I: la existencia extramental*<sup>4</sup>, tan sintéticos como profundos y de lenguaje difícil.

Cinco años después, en 1966, obtuvo la cátedra de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Granada, a sus 40 años. De ese periodo son los inéditos *Estudio sobre la causalidad* y *Estudio sobre la objetualidad*. En 1968 vuelve a la Universidad de Navarra, que no abandonará hasta su jubilación en 1997. En las décadas de los 60 y 70 se emplea como profesor en diversas de materias, aunque de esos años apenas quedan apuntes de clase recogidos por alguno de sus alumnos. Su magisterio oral también fue abundante en las dos décadas siguientes, 80 y 90, aunque de ese tiempo se dispone de más material escrito y, sobre todo, grabado. En los veranos de este último periodo aprovechó las vacaciones de esta institución universitaria para impartir diversos cursos de filosofía en universidades latinoamericanas como la Panamericana (México), La Sabana (Colombia), Piura (Perú) y Los Andes (Chile). Como reconocimiento a esta labor, fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Piura en 1994.

El nuevo método poliano ha sido escasamente tenido en cuenta hasta la fecha. La causa de ello puede ser doble: de una parte, la exposición abrupta y de difícil comprensión que presentan las primeras publicaciones polianas;

*Filosófico*, XXV/1 (1992) 15-25. Cfr. asimismo: AAVV., “Breve panorámica biográfico-filosófica de L. Polo” en *Filósofo, maestro, amigo*, Pamplona, Eunsa, 2018, 29-37 y 639-644.

<sup>2</sup> Su tesis doctoral, publicada bajo el título *Evidencia y realidad en Descartes*, conforma el vol. I de sus *Obras Completas*, Pamplona, Eunsa, 2015. A ese libro se debe, en buena medida, el cambio de paradigma interpretativo de la obra cartesiana, pues si hasta esa fecha el pensador francés era considerado como el padre del racionalismo, con esa obra poliana se descubre que la clave del cartesianismo es el voluntarismo.

<sup>3</sup> POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, vol. II, Pamplona, Eunsa, 2015. Se trata se una propedéutica expositiva del método por Polo descubierto; procedimiento que permite acceder de un modo más preciso, tanto a los *actos de ser* (extramentales y personal), como a sus respectivas *esencias*. Su redacción, como el propio autor ha confesado, es abrupta y un poco críptica. Con todo, en ese libro se halla en germen todo el posterior desarrollo de su filosofía.

<sup>4</sup> POLO, L., *El ser I: La existencia extramental*, en *Obras Completas*, vol., III, Pamplona, Eunsa, 2015. Esta ora versa sobre los *actos de ser* extramentales, es decir, los *primeros principios*, el acto de ser del universo físico, el acto de ser divino, y la dependencia del primero respecto del segundo. La redacción es de difícil lectura y comprensión.



de otra, el haber sido mal entendidas y asimiladas a otros planteamientos modernos (cartesianos, hegelianos, heideggerianos, etc.). Por eso, las obras polianas previstas como continuación de las primeras, a saber, *El ser. Tomos II, III y IV*, no vieron la luz hasta muy tardíamente, y ello bajo otro título. Así, *El ser. Tomo II, La esencia extramental*, está tratado, en concreto, en el volumen IV de su *Curso de teoría del conocimiento*. Por su parte, *El ser. Tomo III, La existencia humana*, se investiga en su primer volumen de *Antropología trascendental*; y *El ser. Tomo IV, La esencia humana*, se trabaja en el segundo tomo de dicha antropología, publicados por primera vez alrededor del 2000.

Debido a la ya señalada deficiente comprensión de su pensamiento, Polo desistió de publicar desde mitad de la década de 1960. A partir de esa fecha asistimos a un largo periodo de silencio, que se rompió en 1984 merced a la grabación y transcripción –y posterior publicación– de sus cursos de teoría del conocimiento por parte de su alumna María José Franquet. De manera que entre 1965 y 1984 contamos con una práctica laguna documental de dos décadas de pensamiento maduro. Desde el final de ese periodo, y por el método de transcripción de cursos orales, han visto la luz unos muchos títulos suyos sobre temas diversos: ética, gnoseología, introducción a la filosofía, historia de la filosofía, antropología, etc. Con todo, la extensión de trabajos aún inéditos desborda lo publicado hasta el momento. Actualmente contamos con 27 volúmenes de la Serie A (ya publicados) de sus *Obras Completas*. En cambio, la Serie B (los inéditos) ya para largo.

Polo es un filósofo *realista*, de inspiración netamente aristotélica, como él declara. También se podría decir que es un tomista a su manera, porque, a la par que rebelde, es continuador de Tomás de Aquino en metafísica, ética, teoría del conocimiento, etc., y, sobre todo, en antropología, pues aprovecha la distinción real tomista entre *actus essendi* y *essentia* aplicándola a esta disciplina y desarrollándola enormemente<sup>5</sup>. Gran conocedor de la historia de la filosofía (en todas las etapas del pensamiento occidental), y de sus autores más relevantes, tal vez su semblanza más ajustada pase por manifestar que amplía el realismo en sus puntos nucleares<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. POLO, L., “Un tomista rebelde y continuador” (1997), en *Obras Completas*, vol. XVI, *Escritos Menores* (1991-2000), Pamplona, Eunsa, 2018, 207-216.

<sup>6</sup> Cfr. sobre la ampliación del realismo por Polo: YEPES, R., “El realismo filosófico de Leonardo Polo”, *Nuestro Tiempo*, 411 (1988) 114-143; GARCÍA, J. A., “Nociones básicas de la filosofía en el pensamiento de Leonardo Polo”, *Futurizar el presente*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, 131-143; “Sobre el realismo de Leonardo Polo”, *Philosophica*, (1992) 255-263; SELLES, J. F., “La extensión de la axiomática según Polo”, *Studia Poliana*, 2 (2000) 72-

Polo es un pensador profundo, insólito para la época de crisis filosófica en la que le ha tocado vivir; un filósofo que acepta la verdad venga de donde viniere, que estudia desde dentro las tesis más relevantes de los filósofos más notables (a los que siempre las interpreta ‘*in melius*’), descubriendo sus implicaciones, sin ceder por ello en lo más mínimo al eclecticismo, pues no tiene reparo en corregir los errores, tanto de pensadores clásicos griegos y medievales, como de modernos y contemporáneos, cuando la ocasión lo requiere<sup>7</sup>. De ninguna manera es un especialista, en el sentido técnico de la palabra, aunque trate muy esmeradamente de las diversas materias, sino que tiene una visión global poco común, capaz de integrar las diversas ramas de la filosofía.

En cuanto a la recepción poliana de la tradición filosófica, de entre los griegos el autor más criticado por Polo es Platón y el más aceptado Aristóteles. De los medievales, el más enjuiciado es Ockham, y el más tenido en cuenta Tomás de Aquino. De los modernos, Hegel es el más corregido<sup>8</sup>, y tal vez sea Descartes de quien más aprovecha las aporías que plantea su filosofía. De los contemporáneos, es seguramente Heidegger el más continuado en el modo de exponer la filosofía, a la par que es el que más reproches recibe respecto del tratamiento de la temática filosófica. En cuanto a nuestra época, llamada *postmoderna*, Polo más que criticar directamente a alguno de sus representantes, se centra en quien –según él– más ha influido en ellos, a saber, Nietzsche<sup>9</sup>. Pero esas críticas suponen el haberse tomado muy en serio sus tesis filosóficas.

113; MURILLO, J. I., “Distinguir lo mental de lo real”, *Studia Poliana*, 1 (1999) i 59-82; CASTILLO, G., “El incremento de la filosofía sobre lo temporal y lo intemporal”, *Studia Poliana*, 5 (2002) 103-122. FALGUERAS denomina a esta ampliación ‘realismo trascendental’ en “Realismo trascendental”, *Futurizar el presente*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, 36-92. Cfr. asimismo de este último autor: *Esbozo de una filosofía trascendental (I)*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 36, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1996.

<sup>7</sup> Cfr. YEPES, R., “Leonardo Polo y la Historia de la Filosofía”, *Anuario Filosófico*, XXV/1 (1992) 101-124; FALGUERAS, I., “Realismo trascendental”, *Futurizar el presente*, 35-92.

<sup>8</sup> Cfr. POLO, L., *Hegel y el posthegelianismo*, en *Obras Completas*, vol. VIII; Pamplona, Eunsa, 2018.

<sup>9</sup> Cfr. POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, vol. XVII, Pamplona, Eunsa, 2017. Cfr. asimismo: VEGA, M., “El soporte cognoscitivo de la filosofía en la postmodernidad”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) 1061-1075.

## 1. Su obra antropológica

Los libros publicados de L. Polo sobre antropología son los siguientes: *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*<sup>10</sup>, una introducción sencilla y amena a las grandes cuestiones humanas, fruto de las clases orales que impartió a los alumnos de 1º de filosofía; *Presente y futuro del hombre*<sup>11</sup>, un estudio sobre las diversas interpretaciones del hombre a lo largo de la historia de la filosofía y una presentación sintética en el último capítulo de su propuesta de antropología trascendental; *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*<sup>12</sup>, una recopilación de 6 extensos artículos sobre temas que aúnan hallazgos antropológicos con verdades pertenecientes a la revelación cristiana; *La persona humana y su crecimiento*<sup>13</sup>, que recoge 10 artículos sobre diversos temas antropológicos; *Antropología de la acción directiva*<sup>14</sup>, trabajo escrito en colaboración con Carlos Llano en el que se describe cómo un modo adecuado de dirección y gestión de empresas responde a una visión correcta del crecimiento humano merced a los hábitos de la inteligencia y a las virtudes de la voluntad; las dos partes de su *Antropología trascendental*<sup>15</sup>, seguramente su obra cumbre, *Persona y libertad*<sup>16</sup> y *La esencia del hombre*<sup>17</sup>, que reúnen varios cursos de doctorado y otros escritos previamente publicados aisladamente.

Algunos rasgos de su antropología también se pueden descubrir en los artículos publicados en revistas, actas de congresos, etc., que ahora conforman parte de alguno de los libros de las *Obras Completas*. De ese estilo

<sup>10</sup> Cfr. POLO, L., *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, en *Obras Completas*, vol., X, Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>11</sup> Cfr. POLO, L., *Presente y futuro del hombre*, en *Obras Completas*, vol., X, Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>12</sup> Cfr. POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>13</sup> Cfr. POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, vol. XIII, Pamplona Eunsa, 2015.

<sup>14</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología de la acción directiva*, en *Obras Completas*, vol. XVIII, Pamplona, Eunsa, 2018.

<sup>15</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>16</sup> Cfr. POLO, L., *Persona y libertad*, en *Obras Completas*, vol. XIX, Pamplona, Eunsa, 2017.

<sup>17</sup> Cfr. POLO, L., *La esencia del hombre*, en *Obras completas*, vol. XXIII, Pamplona, Eunsa, 2015.

son los títulos que siguen: “Ser y comunicación”<sup>18</sup>, “Lo intelectual y lo inteligible”<sup>19</sup>, “El hombre como hijo”<sup>20</sup>, “Fenomenología del despertar”<sup>21</sup>, “La amistad en Aristóteles”<sup>22</sup>, “La coexistencia del hombre”<sup>23</sup>, “Planteamiento de la antropología trascendental”<sup>24</sup>, “La persona humana como ser cognoscente”<sup>25</sup>, “Tres dimensiones de la antropología”<sup>26</sup>, “La distinción entre la antropología y la metafísica”<sup>27</sup>, “Perfil axiológico del hombre nuevo”<sup>28</sup>, “La persona humana como relación en el orden del Origen”<sup>29</sup>, “Sobre la esencia humana”<sup>30</sup>, “El hombre en nuestra situación”<sup>31</sup>, “Los límites del subjetivismo”<sup>32</sup>, “Sobre el origen del hombre: hominización y humanización”<sup>33</sup>, “Un punto de partida para el planteamiento de la existencia humana”<sup>34</sup>, “Cono-

<sup>18</sup> Cfr. POLO, L., “Ser y comunicación”, en *Obras Completas*, Vol. IX. *Escritos Menores (1951-1990)*, Pamplona, Eunsa, 2018, 181-193.

<sup>19</sup> Cfr. POLO, L., “Lo intelectual y lo inteligible” (1982), *Escritos Menores (1951-1990)*, en *Obras Completas*, Vol. IX, Pamplona, Eunsa, 2018, 131-158.

<sup>20</sup> Cfr. POLO, L., “El hombre como hijo” (1995), en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 157-165.

<sup>21</sup> Cfr. POLO, L., “Fenomenología del despertar” (1994), en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 151-156.

<sup>22</sup> Cfr. POLO, L., “La amistad en Aristóteles” (1999), en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 231-237.

<sup>23</sup> Cfr. POLO, L., “La coexistencia del hombre” (1991), en *Escritos Menores (1991-2000)*, en *Obras Completas*, Vol. XVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 55-66.

<sup>24</sup> Cfr. POLO, L., “Planteamiento de la antropología trascendental”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol., XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 39-66.

<sup>25</sup> Cfr. POLO, L., “La persona humana como ser cognoscente”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 77-96.

<sup>26</sup> Cfr. POLO, L., “Tres dimensiones de la antropología”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 297-312.

<sup>27</sup> Cfr. POLO, L., “La distinción entre la antropología y la metafísica”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol., XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 283-296.

<sup>28</sup> Cfr. POLO, L., “Perfil axiológico del hombre nuevo”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 315-336.

<sup>29</sup> Cfr. POLO, L., “La persona humana como relación en el orden del Origen”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, Vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 183-199.

<sup>30</sup> Cfr. POLO, L., “Sobre la esencia humana”, en *Artículos (2001-2013)*, en *Obras Completas*, Vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 296-316.

<sup>31</sup> Cfr. POLO, L., “El hombre en nuestra situación”, en *Presente y futuro del hombre*.

<sup>32</sup> Cfr. POLO, L., “Los límites del subjetivismo”, en *La persona humana y su crecimiento*.

<sup>33</sup> Cfr. POLO, L., “Sobre el origen del hombre: hominización y humanización”, en *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*.

<sup>34</sup> Cfr. POLO, L., “Un punto de partida para el planteamiento de la existencia humana”, en *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, cap. X: Heidegger y la existencia humana.

cimiento y trabajo”<sup>35</sup>, “El descubrimiento de Dios desde el hombre”<sup>36</sup>, “La esperanza”<sup>37</sup>, “*Libertas transcendentalis*”<sup>38</sup>. Contamos también con algunos inéditos de temática antropológica. Por ejemplo: “La antropología trascendental como remedio a las antropologías insuficientes”<sup>39</sup>, “Persona, espíritu y libertad. Voluntad y amor. *Vestigia Trinitatis*”<sup>40</sup>.

Pero, sin duda alguna, las dos partes de su *Antropología trascendental* conforman la cumbre de sus libros sobre antropología. La Primera parte está dedicada a la *persona* humana, es decir, a los entresijos del *acto de ser* personal. En ella se procede a una ampliación de los trascendentales clásicos y a la exposición de su hallazgo de los trascendentales personales: la *coexistencia*, la *libertad*, el *conocer* y el *amar* personales. La segunda parte está dedicada a la *esencia* del hombre, es decir, al *yo* (con sus dos dimensiones: *ver-yo* y *querer-yo*), sus dos laderas inmateriales, o sea, las facultades de la inteligencia y de la voluntad, y a las manifestaciones externas de la esencia humana a través del perfeccionamiento de la *inteligencia* con *hábitos* y de la *voluntad* con *virtudes* (historia, cultura, etc.) y el cuerpo humano.

## 2. El método filosófico poliano

El método descubierto por Polo para acceder según un nuevo modo de conocer a los temas reales centrales (el *acto de ser* de universo, la *esencia* del universo, el *acto de ser* humano y la *esencia* humana) se denomina ‘*abandono del límite mental*’. Se entiende por *límite mental* el conocimiento operativo de la razón que al conocer forma un objeto pensado<sup>41</sup>. Como es

<sup>35</sup> Cfr. POLO, L., “Conocimiento y trabajo”, publicado primero en *Ricos y pobres. Igualdad y desigualdad* y después en *Filosofía y economía*.

<sup>36</sup> Cfr. POLO, L., “El descubrimiento de Dios desde el hombre”, en *Epistemología, creación y divinidad*.

<sup>37</sup> Cfr. POLO, L., “La esperanza”, en *Epistemología, creación y divinidad*.

<sup>38</sup> Cfr. POLO, L., “*Libertas transcendentalis*”, en *Persona y libertad*.

<sup>39</sup> Cfr. POLO, L., “La antropología trascendental como remedio a las antropologías insuficientes”.

<sup>40</sup> POLO, L., “Persona, espíritu y libertad. Voluntad y amor. *Vestigia Trinitatis*”, pro manuscrito.

<sup>41</sup> Cfr. ESQUER, H., *El límite del pensamiento. La propuesta metódica de Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2000; PIÁ TARAZONA, S., “Sobre el límite mental. En torno a *El límite del pensamiento. La propuesta metódica de Leonardo Polo* de Héctor Esquer Gallardo”, *Studia Poliana*, 3 (2001) 177-185; GARCÍA, J. A., “El abandono del límite y el conocimiento”, en FALGUERAS, I. / GARCÍA, J. A. / YEPES, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 11, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la

sabido, el objeto pensado se conmensura con la operación inmanente, y a nivel de abstracción es intencional respecto de lo real, de donde se ha abstraído. Pues bien, Polo mantiene que este conocimiento operativo no es el más elevado, o si se quiere, que se puede conocer de otro modo superior al que permite el conocimiento según el objeto mental. A las operaciones inmanentes Polo las denomina *presencia*, porque iluminan o forman el objeto, o también *haber*, porque son posesivas de objeto pensado; mientras que los objetos formados por ellas son *lo presentado*, *lo tenido*.

El conocimiento operativo, que es *objetivante*, es el usual o común entre los hombres, el que empleamos de ordinario, sobre todo en la vida práctica, porque formar un objeto, que está exento de las condiciones espacio-temporales, permite solucionar los problemas de la vida, es decir, los que comportan espacio y tiempo. Por tanto, no es que este modo de conocer sea negativo o perjudicial para el hombre, sino muy humano y favorecedor de la vida ordinaria<sup>42</sup>. Pero Polo declara que para conocer los temas que trascienden la vida ordinaria, es menester detectar que tal modo de conocer es un *límite* para la prosecución cognoscitiva. Para proseguir conociendo más de lo que permite este nivel se debe detectar, por tanto, que tal conocer es limitado, y se debe detectar dicho límite en condiciones tales que quepa abandonarlo, y consecuentemente, superarlo por alguna de las maneras posibles<sup>43</sup>.

Según Leonardo Polo el conocimiento operativo se detecta mediante el conocimiento habitual, pues considera que los hábitos son un conocimiento superior a los actos. Por tanto, el límite aludido se puede abandonar por el ejercicio de los hábitos cognoscitivos: en concreto, por los *hábitos adquiridos* de la razón, y por medio de los tres hábitos innatos, que de inferior a superior son la *sindéresis*, el hábito de los *primeros principios* y el hábito de *sabiduría*. Por medio de los hábitos adquiridos de una vía operativa ra-

Universidad de Navarra, 1994, 27-60; POSADA, J. M., "Trascender la presencia", *Studia Poliana*, 2 (2000) 9-50.

<sup>42</sup> Cfr. PIÁ TARAZONA, S., *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la 'Antropología trascendental' de Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2000, Parte Primera, cap. III; SANGUINETI, J. J., "Presencia y temporalidad: Aristóteles, Heidegger, Polo", *Studia Poliana*, 3 (2001) 103-126.

<sup>43</sup> Para Polo, muchos son los pensadores que han detectado ese límite. En la antigüedad, por ejemplo, Aristóteles. En la Edad Media, San Agustín y Sto. Tomás. En la Edad Moderna, Descartes, Kant, Hegel, etc. En la contemporánea, Bergson es el que más lo detecta, pero también Heidegger, Wittgenstein, etc. Sin embargo, según Polo, en la historia de la filosofía dicho límite mental no se ha detectado en condiciones tales que quepa abandonarlo. Por eso, muchos de los pensadores citados, después de detectarlo, sucumben de nuevo a él.

cional a la que Polo llama sin más ‘razón’ superamos el conocimiento abstractivo y nos abrimos a conocer la *esencia* de la realidad extramental, la concausalidad física. Por medio de la sindéresis superamos la operación inmanente y conocemos los hábitos adquiridos de la inteligencia y las virtudes de la voluntad, es decir, la *esencia* humana. Por el hábito de los primeros principios abandonamos el límite mental y advertimos los *actos de ser* reales extramentales (el ser del universo, el ser divino y la dependencia de uno respecto de otro). Por medio del hábito de sabiduría, en fin, alcanzamos el *acto de ser* personal propio y sus radicales (coexistencia, libertad, conocer y amar personales). Como el acto de ser personal humano permanece abierto al acto de ser divino, por medio de él nos abrimos a conocer que Dios es un ser pluripersonal.

En su primera publicación Polo describe este cuádruple abandono del límite mental de la siguiente manera escueta y difícil: “¿qué se entiende en concreto por abandonar el límite del pensamiento? Estas cuatro cosas: 1) Despejar, apartar, el haber, para abrirse fuera. El tema accesible entonces es *la existencia extramental*. 2) Eliminar el haber de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución. Este tema es *la esencia extramental*. 3) Dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar “lo que es además”. Se trata ahora de *la existencia humana*. 4) Eliminar la reduplicación del haber, para llegar a su intrínseco carácter de *no-sí-mismo*. Es el tema de la esencia humana”<sup>44</sup>. En este primer contacto directo del lector con un texto de Polo ya puede comprobar que estamos ante un autor tan conciso como profundo, poco amante de una retórica recargada que encubra el fondo, o el poco fondo, de lo que se escribe.

Polo denomina numeralmente *primera, segunda, tercera y cuarta* a esas dimensiones del abandono del límite, siguiendo dicho elenco numérico. No se trata de ningún orden de importancia, pues éste es el siguiente: *tercera, primera, cuarta y segunda*. En efecto, el acto de ser humano es superior a los actos de ser extramentales porque es personal y aquéllos no se advierten como tales. A su vez, estos distintos actos de ser son superiores a las esencias reales. De entre ellas es superior la esencia humana a la esencia del universo. Como el *método* cognoscitivo humano es proporcional a los *temas* reales conocidos, en la medida en que los temas son superiores, también los son los niveles cognoscitivos.

Explicitemos brevemente estas cuatro dimensiones. Si se detecta la operación inmanente, ya se está conociendo por encima de ella, porque ni

<sup>44</sup> POLO, L., *El acceso al ser*, 295.

ésta, ni ninguna otra instancia cognoscitiva es autointencional o reflexiva<sup>45</sup>, porque de serlo, es decir, de conocer la operación inmanente a la vez al objeto pensado y a sí misma, no podría discernir entre ambos asuntos. Pero una vez detectada la operación que objetiva, se puede abandonar o no, y ello es de ejercicio libre. Alguien puede llevar a cabo libremente tal abandono sólo si no concede a la operación inmanente el excesivo e injustificado privilegio de ser el único o el más alto nivel cognoscitivo humano. Ahora bien, existen dos caminos para abandonar tal pseudo-prerrogativa: por vía del *objeto* y por vía del *acto*, es decir, de modo *trans-objetivo* y de modo *trans-operativo* o *trans-inmanente*.

En el primer caso, *trans-objetivamente* (abandonando el objeto), se abren dos campos de la realidad extramental que están más allá del objeto pensado y que son irreductibles a él, es decir, que no se pueden conocer formando un objeto mental de ellos: a) los *actos de ser* reales extramentales (el *acto de ser* del universo físico, el *acto de ser* divino y su dependencia), y b) la *esencia* del universo, o sea, las cuatro causas físicas. En efecto, ni los actos de ser reales extramentales ni la esencia o las causas físicas se pueden conocer formando un objeto mental. Los primeros, porque los actos de ser no se pueden abstraer. Las segundas, porque las causas no lo son aisladas, sino que son *concausas* entre sí o *ad invicem*<sup>46</sup>, mientras que el objeto es *uno* (objetiva o analíticamente sólo se conoce lo uno).

En el segundo camino, *trans-operativa* o *trans-inmanentemente* (abandonando el acto) se descubren otros dos nuevos temas humanos que quedan más acá de la operación inmanente, a saber, a) el *acto de ser* o la *persona* humana, y b) su *esencia*. En efecto, el acto de ser personal no se puede abstraer, puesto que la persona es espíritu, y éste, por definición, es inmaterial. Por lo demás, la esencia humana no se conoce bien analíticamente (objetivando asunto por asunto), sino de modo *sistémico* o reunitivo,

<sup>45</sup> La tesis contraria a la poliana es la que han sostenido muchos defensores de *la teoría reflexiva de la verdad*. Cfr. por ejemplo: BOYER, Ch., "Le sens d'un texte de Saint Thomas: De Veritate, 1, 9", *Gregorianum*, 5 (1924) 427-428; SEGURA, C., *La dimensión reflexiva de la verdad: una interpretación de Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1991; MILLAN-PUELLES, A., *La estructura de la subjetividad*, Madrid, Rialp, 1967, 179; CARDONA, C., *Metafísica de la opción intelectual*, Madrid, Rialp, 1969, 51-53; FABRO, C., *Percepción y pensamiento*, Pamplona, Eunsa, 1978, 338; LLANO, A., *Metafísica y Lenguaje*, Pamplona, Eunsa, 1984, 179 y 181.

<sup>46</sup> Cfr. POSADA, J. M., *La física de causas en Leonardo Polo. La congruencia de la física filosófica y su distinción y compatibilidad con la física matemática*, Pamplona, Eunsa, 1996; "Una física de causas", *Anuario Filosófico*, XXV/1 (1992) 183-202.



porque está conformada por un cúmulo de dualidades entrelazadas<sup>47</sup>. Además, la esencia humana tampoco es física, pues está conformada por la *inteligencia*, una vez perfeccionada con *hábitos*, la *voluntad*, una vez desarrollada con *virtudes*, y el acto previo y superior a esas potencias que permite activarlas, a saber, el *yo*. Y es claro que lo que no es sensible no se puede conocer por abstracción.

Ambas dimensiones del hombre, el *acto de ser* personal y su *esencia*, se distinguen de la *naturaleza* humana, que es la herencia corpórea que hemos recibido de nuestros padres. Obviamente, en este trabajo nos vamos a ceñir a las dos dimensiones del método que permiten conocer el *acto de ser* personal y la *esencia* humana, pues por medio de ellas se puede descubrir lo trascendental de la antropología. Por eso, las antropologías (racional, cultural, fenomenológica, hermenéutica, etc.), que pretenden describir analíticamente diversas facetas de lo humano (cuerpo, lenguaje, manifestaciones artísticas, sociales, culturales, etc.), no alcanzan a mostrar del hombre lo que supera ese nivel cognoscitivo que procede por abstracción.

Por otra parte, las otras dos dimensiones del abandono del límite mental, pertenecen, en cambio, a otros campos de la filosofía: una, la que permite acceder a los actos de ser reales extramentales, a la *metafísica*<sup>48</sup>; y la otra, la que descubre la esencia del universo, a la *filosofía de la naturaleza* o *física* clásicamente considerada<sup>49</sup>. Por eso esas otras dos dimensiones del método no las vamos a tener en cuenta en este trabajo.

### 3. Tres claves de la antropología poliana

a) *La naturaleza humana: la vida recibida*. Polo denomina *naturaleza humana* a la herencia biológica que hemos recibido de nuestros padres, es decir, al cuerpo humano y a todas sus funciones y facultades. Obviamente, todas ellas están dotadas de soporte orgánico. Ahí se encuadran, al menos, las *funciones vegetativas*, los *movimientos* corporales de todo tipo, las *facultades cognoscitivas sensibles* (sentidos externos e internos), los *apetitos*

<sup>47</sup> “No es acertado tratar al hombre sólo analíticamente; si se enfoca así, se abre paso a resultados imprevisibles, porque el ser humano no es analítico él mismo, sino más bien sistémico u orgánico. El hombre no es una máquina. Una máquina se puede tratar analíticamente -montarla y desmontarla-; el ser humano no”. POLO, L., *Antropología de la acción directiva*, 313.

<sup>48</sup> Cfr. como introducción al respecto: POLO, L., “El conocimiento habitual de los primeros principios”, en *Nominalismo, idealismo y realismo*, 157-233.

<sup>49</sup> Cfr. como propedéutica a este tema: “El conocimiento racional de la realidad”, en *El conocimiento del universo físico*, Pamplona, Eunsa, 2015, cap. I, 15-110.

y los *sentimientos* sensibles. Si el objeto mental abstracto tiene la peculiaridad de que es *uno*, todo lo humano inferior a él, tiene que ser *menos que uno*. En efecto, nada en la naturaleza humana es una unidad aislada y, en consecuencia, no se puede investigar por separado. La clave de la naturaleza humana será, por tanto, su composición orgánica. De manera que lo inferior deberá ser enlazado con lo superior para ser explicado.

Las funciones vegetativas son, según Polo, de menos a más la *nutrición*, la *reproducción celular* y el *crecimiento diferencial o desarrollo*<sup>50</sup>. Los movimientos orgánicos son múltiples y heterogéneos, pues entre los que caracterizan, por ejemplo, al correr y los que caracterizan al masticar la diferencia es neta. En las facultades cognoscitivas sensibles o sentidos, Polo sigue el elenco de la tradición aristotélico-tomista, a saber, cinco sentidos externos según un orden jerárquico (tres inferiores: tacto, gusto, olfato; y dos superiores: oído y vista) a los que, según él, se puede dotar de más añadidos<sup>51</sup>; y cuatro para los internos (uno inferior, el sensorio común o percepción sensible; y tres superiores: imaginación, memoria y cogitativa), a los que dota de mucho mayor alcance que dicha tradición, hasta señalar que la diferencia del hombre con el animal a nivel de sentidos internos superiores es cuasi específica<sup>52</sup>.

Retoma de Aristóteles el carácter *potencial* del cuerpo humano; plasticidad que se manifiesta sobre todo en algunas de sus partes, tales, como las manos, el rostro o la cabeza (es decir, el inmenso cúmulo de neuronas libres sin un fin biológico determinado inicialmente)<sup>53</sup>. La razón de ese cúmulo de posibilidades estriba en que el cuerpo humano y sus funciones vegetativas está subordinado a las potencias cognoscitivas, que no son meramente orgánicas sino que están dotadas de una ‘sobrante formal’<sup>54</sup>, es decir, de un *plus* de vida que no se agota vivificando a los respectivos órganos, sino que da para más, precisamente para conocer. A su vez, los sentidos inferiores se subordinan a los superiores, y todo ello, cuerpo y facultades, queda referido a la *libertad personal* humana, que encauzará biográficamente esas posibilidades en un sentido u otro a lo largo de su historia.

<sup>50</sup> Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, III, lec. 2<sup>a</sup>.

<sup>51</sup> Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, lec. 9<sup>a</sup>.

<sup>52</sup> Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, lecc. 10-11. En otro escrito indica que “si bien el animal tiene imaginación, la diferencia con la imaginación humana es casi específica, pues radica en que la imaginación del hombre es capaz de *objetivar regularidades formales*; el animal no lo puede hacer”. POLO, L., *Ayudar a crecer*, 230.

<sup>53</sup> Cfr. POLO, L., *Quién es el hombre: un espíritu en el tiempo*, Cap. 3<sup>o</sup>: “El sistema humano: las manos, el rostro y la cabeza”, 59 ss.

<sup>54</sup> Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, lec. 7<sup>a</sup>.

Del estudio poliano de la corporeidad humana no sólo la biología o medicina pueden sacar partido abundante, sino también otras partes de las ciencias de la salud como la psicología y psiquiatría. Asimismo, la filosofía de la naturaleza clásicamente considerada, puede descubrir muchas claves en sus temas centrales, pues el cuerpo humano es *concausal*, como el resto del universo físico, pero en él la tetracausalidad física se da un modo muy peculiar, cuya cumbre es la *sincronía* que ofrecen los sentidos internos<sup>55</sup>. A su vez, la exposición poliana del estudio sistémico de la corporeidad humana sirve para entender mejor las manifestaciones humanas de primer orden como la familia, la sociedad, el lenguaje, la educación, el trabajo, la capacidad de poseer, la economía, la cultura, la técnica, etc. Además, a raíz de la investigación de algunos problemas que afectan al cuerpo humano, como el dolor y la muerte, Polo descubre muchas implicaciones de tipo personal abiertas a la trascendencia<sup>56</sup>.

b) *La esencia humana: la vida añadida*. Se ha indicado que, para Polo, la esencia humana está conformada por el *yo* y las dos potencias inmateriales humanas, la *inteligencia* y la *voluntad*. El *yo* es siempre activo, pues se trata de un *hábito innato*, al que la tradición medieval denomina *sindéresis*. Un hábito innato, por definición, no puede radicar en ninguna potencia, pues hábito denota perfección, *acto* por tanto, mientras que las potencias espirituales humanas son inicialmente enteramente pasivas. En la filosofía tomista la palabra *esencia* indica perfección. Por tanto, tal término no puede atribuirse a esas potencias en estado nativo. Sin embargo, sí las describe tras su activación o perfeccionamiento. Ahora bien, la salida de la pasividad de esas dos facultades superiores requiere de antemano, obviamente, de un acto previo, superior y perfectamente proporcionado a ellas para que las active.

La inteligencia se perfecciona progresivamente mediante los *hábitos adquiridos* que, como es sabido, son múltiples y se logran teniendo en cuenta las distintas vías operativas de esta potencia<sup>57</sup>. A eso obedece, por ejemplo, la distinción clásica entre *razón teórica* y *razón práctica*, y sus respectivos hábitos, pues es claro que, por ejemplo, no son equivalentes el hábito de *ciencia* y el de *prudencia*. Por su parte, la voluntad crece, o se

<sup>55</sup> Cfr. POLO, L., “La cibernética como lógica de la vida”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol. XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 19-28.

<sup>56</sup> Cfr. por ejemplo: POLO, L., “El sentido cristiano del dolor”, en *La persona humana y su crecimiento*, 139-185.

<sup>57</sup> Cfr. COLLADO, S., *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*, Pamplona, Eunsa, 2000; SELLÉS, J. F., “Los hábitos intelectuales según Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) 1017-1036.

activa progresivamente, merced a las *virtudes* adquiridas<sup>58</sup>. Esta facultad, a diferencia de la razón, carece de diversas líneas operativas. Esa distinción obedece a que, mientras los campos de verdad (y de verosimilitud) a conocer por la inteligencia son dispares y heterogéneos (lógica, física, etc.), hasta el punto de que Polo los compara a los compartimentos estancos de un buque de guerra, en cambio, la voluntad tiene un único fin, el bien último, de manera que todas sus virtudes son, en rigor, diversas niveles de activación de dicha potencia en orden a adaptarse mejor a ese bien. Por eso Polo compara las virtudes a los diversos vasos comunicantes de un laboratorio de química cuando estos recipientes están unidos por la base, pues si se echa una sustancia en uno de ellos, se iguala en todos ellos el nivel del fluido.

Ahora bien, se ha indicado que para activar a la inteligencia (*tabula rasa* nativa) y a la voluntad (no menos *potencia pasiva* por naturaleza) se requiere de un acto previo, al que Polo llama *yo*. El yo, que es activo, se dualiza con tales potencias<sup>59</sup>. Con todo, este hábito innato activa de diverso modo a potencias distintas. Por eso Polo distingue dos dimensiones en el yo: el *ver-yo* y el *querer-yo*. El primero, el inferior, ilumina a la inteligencia, la asiste en toda su actividad, modula su perfeccionamiento habitual y la rinde libre. El segundo, el superior, acompaña a la voluntad en toda su operatividad y desarrollo virtuoso, también dotando de libertad a esa potencia<sup>60</sup>. La activación de estas potencias supone su *esencialización*. Una vez perfeccionadas, con ellas el hombre domina y gobierna todo lo inferior de sí y de la realidad externa. En efecto, tras su activación se puede conformar el lenguaje, la sociedad, el trabajo, etc.<sup>61</sup>. Gracias a su desarrollo el hombre transforma el mundo a la par que se perfecciona a sí mismo. En

<sup>58</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental. La esencia de la persona humana*; Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>59</sup> Cfr. POLO, L., *La esencia del hombre*, Pamplona, Eunsa, 2015.

<sup>60</sup> Cfr. *Antropología trascendental. La esencia de la persona humana*.

<sup>61</sup> Algunos discípulos de Polo han explorado esos desarrollos manifestativos de la *esencia* humana. Cfr. por ejemplo: YEPES, R. - ARANGUREN, J., *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 4ª ed., 1999; CORAZÓN, R., *Fundamentos para una filosofía del trabajo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 72, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1999; CASTILLO, G., *La actividad vital humana temporal*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 139, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2001; PADIAL, J. J., *La antropología del tener según Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, nº 100, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2000.

este sentido Polo indica que el hombre es un *perfeccionador perfectible*<sup>62</sup>. La inteligencia y voluntad activadas son, pues, las ‘laderas’ de la esencia siendo el yo su ápice.

Sin embargo, el *yo* no equivale al *acto de ser* o persona humana, pues la distinción real tomista *essentia–esse* debe mantenerse también en antropología<sup>63</sup>. La ventaja de esta distinción radica en que de ese modo no se implica el sentido personal humano en actividades menores, pues a la persona solo la puede dotar de sentido una persona distinta susceptible de esa tarea. A la persona hay que explicarla a su altura y por lo superior a ella, no en función de lo menor. Por el contrario, el perfeccionamiento o enviciamiento de lo inferior (*naturaleza y esencia* humanas) sí debe ser explicado por la persona humana, es decir, por algo que ha sucedido en ella cuando ésta ha abierto la puerta de su intimidad al bien o al mal.

El *yo* es la mirada de la persona hacia su esencia, el paso franco abierto entre ella y aquello de lo que ella dispone. Ese puente es real, pero a veces, la persona se forma un tipo ideal de yo que no responde ni a la realidad del yo, ni es manifestación del ser personal. Si por naturaleza la persona no se puede reconocer a sí misma en su yo real, con menor motivo se puede descubrir el sentido de su ser en ese yo ideal, pues tal yo no es real, sencillamente porque “el yo pensado no piensa”<sup>64</sup>. En ello radica, por lo demás, la crítica poliana al intento idealista de identificar el yo pensante con el yo pensado. Con todo, si la persona humana no dispusiera de conocimiento superior al de su razón, e incluso al de su yo o *sindéresis*, el acto de ser personal o persona humana sería para ella incognoscible, como denunció Heidegger<sup>65</sup>. Pero Polo rectifica al pensador alemán al esclarecer que por encima de los niveles cognoscitivos mencionados el hombre dispone de otros superiores. Uno de ellos es el hábito de los *primeros principios*, el *método* de la metafísica (que no tendremos aquí en cuenta porque la temática que él advierte no es antropológica). Otro es el *hábito de sabiduría*, el método

<sup>62</sup> Cfr. POLO, L., “Ética socrática y moral cristiana”, en *Escritos Menores (2001-2014)*, en *Obras Completas*, vol., XXVI, Pamplona, Eunsa, 2018, 135.

<sup>63</sup> Cfr. *Antropología trascendental. La persona humana*. Algunos discípulos de Polo han expuesto esta distinción real en varios trabajos. Cfr. por ejemplo: MOLINA, F., *La sindéresis*, Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria, n° 82, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999; SELLÉS, J. F., *La persona humana*. Parte (II-III), Universidad de La Sabana, Bogotá, 1998; “En torno a la distinción real entre la persona y el yo en el hombre”, en POLO, L., *El yo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 170. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2004, 9-38.

<sup>64</sup> Cfr. POLO, L., *Hegel y el posthegelianismo*, 179.

<sup>65</sup> Cfr. POLO, L., *Antropología trascendental, II*, 315-322.

de la antropología trascendental, descubrimiento netamente aristotélico, pero que Polo perfila más ajustadamente.

c) *El acto de ser humano: la vida personal.* Si la sindéresis o el yo es la apertura de la persona humana hacia lo inferior de ella, el hábito de sabiduría es la apertura de la persona humana a su propia intimidad. Con este hábito se alcanza a conocer la persona humana, el *acto de ser personal*. Este hábito es inferior a la persona; no es la persona, pero es solidario o unido a ella. Por poner una pobre comparación se puede decir que tal hábito es como la luz interna a una habitación que permite conocer lo que hay en ella. Tal luz no es el conocer superior humano, pero es el que permite alcanzar al conocer humano más alto, a saber, al conocer a nivel de *ser*. Es el *método* cuyo *tema* es el co-acto de ser humano, uno de cuyos radicales es el *conocer como co-acto de ser*.

La *persona humana* es superior a la *naturaleza humana*, pero también a la *esencia humana*, pues es *acto de ser* respecto de ella. Decíamos que lo inferior al objeto mental, la *naturaleza humana*, no puede ser *uno*, sino *menos que uno*. Por eso, todo lo que conforma la *naturaleza humana* es un compuesto que tiende a la unidad, aunque no la logra enteramente y, además, esa tendencia a la unidad se pierde con la muerte. En cambio, lo superior al objeto mental es *más que uno*, es decir, no puede ser explicado aisladamente, porque no es aislado, sino que está unido por medio de *dualidades reales*. Así está conformada la *esencia humana*, o sea, por un cúmulo de dualidades (objeto-acto, acto-hábito, acto-virtud, entendimiento-voluntad, entendimiento-ver-yo, voluntad-querer-yo, etc.).

Y así como la *esencia*, tampoco la *persona humana* es simple, pues también está configurada por una pluralidad de rasgos intrínsecos *duales* que, aunque no se pueden separar unos de otros, son irreductibles unos a otros. O si se quiere, la *persona humana*, más que un acto de ser, es un conjunto de raíces que conforman un *co-ser personal*. Esto Polo lo explica por contraste indicando que, así como el acto de ser del universo no requiere de compañía, el ser humano añade al ser el acompañamiento como ser. De ahí que sea imposible que exista una única persona A las raíces que conforman el co-acto de ser personal humano las llama *transcendentales personales*. La unión entre ellos permite que la persona sea *coexistente*. Esos rasgos reales de la intimidad humana no son sólo dos, sino cuatro. Éstos no sólo son *transfísicos* sino, por así decir, también *transnaturales* y *transesenciales*.

En la primera parte de *Antropología trascendental*, Leonardo Polo, tras discutir el elenco medieval de los trascendentales, a los que denomina *metafísicos*<sup>66</sup>, aborda la ampliación de los trascendentales al campo de la antropología, y propone la conveniencia de no reducir los antropológicos a los metafísicos<sup>67</sup>. Como es claro, esta doctrina carece de precedentes, porque la filosofía moderna y contemporánea no admite trascendentales que sean reales, y porque la filosofía clásica griega y medieval no admite que los trascendentales reales personales sean radicalmente distintos de aquellos que existen en el resto de lo real. La distinción entre ambos tipos de trascendentales es, según Polo, *jerárquica*. Ello indica que los personales son más acto, más reales por tanto, que los otros. En consecuencia, para Leonardo Polo la antropología trascendental es irreductible a la metafísica y superior a ella. Además, si lo descubierto por Polo es real, su filosofía va más allá, tanto del planteamiento clásico como del moderno. Los trascendentales personales descubiertos por Polo son, como se ha adelantado, la *coexistencia* personal, la *libertad* personal, el *conocer* personal y el *amar* personal.

El *co-acto de ser* de la persona humana no se reduce –según Polo– al acto de ser del universo<sup>68</sup>, porque la persona es *coexistente* y el universo no. En efecto, el ser del universo físico no requiere de otro universo para existir (tampoco de ningún hombre), sino que *persiste* en solitario. En cambio, una persona sola es imposible, porque ser persona es *ser-con* o *co-ser*. La soledad para una persona sería la tragedia pura<sup>69</sup>. El ser personal es abierto *personalmente*, lo cual no se reduce ni al carácter social del hombre (propio de la *naturaleza* humana), ni a la mera convivencia o al coincidir (aspectos

<sup>66</sup> De entre los que figuran en el elenco clásico Polo sólo admite como trascendentales los siguientes, y por el orden que sigue: el ser, la verdad y el bien. No acepta como tales al ente *-ens-*, al uno *-unus-*, al algo *-aliquid-* y a la cosa *-res-*. En cuanto a la belleza *-pulchrum-*, aunque no lo quita del elenco, Polo, en algún pasaje de su obra, lo atribuye a la esencia humana.

<sup>67</sup> “Se propone que la teoría de los trascendentales se puede ampliar, es decir, que los trascendentales descubiertos, y más o menos coordinados por la filosofía tradicional –a los que llamo trascendentales metafísicos–, se deben distinguir de otros trascendentales, a los que llamo personales”. POLO, L. *Antropología trascendental*, I, 34. Cfr. sobre este punto: DE GARAY, J., “El sentido de los trascendentales”, *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996) 573-586.

<sup>68</sup> Con sus propias palabras: “como el acto de ser humano se distingue del acto de ser del universo, es menester admitir trascendentales que no sean metafísicos, sino precisamente antropológicos”. POLO, L. *Antropología trascendental*, I, 36.

<sup>69</sup> “Las personas coexisten entre sí: hay coexistencia personal. La irreductibilidad de la persona no es aislante: no es separación”. POLO, L. *Presente y futuro del hombre*, 356; “La soledad frustra la misma noción de persona”. *Introducción a la filosofía*, 219.

del carácter societario propio de la *esencia* humana), sino que exige una ‘réplica’ personal, es decir, una persona distinta a quien la primera se abra y pueda aceptar que la segunda le manifieste su completo sentido personal.

La *libertad* personal tampoco se reduce a la libertad de la voluntad, facultad a la que se suele vincular esta propiedad en el planteamiento tradicional<sup>70</sup>. Pero ese planteamiento es deficiente, porque es claro que nativamente la voluntad es una pura potencia, que es pasiva y, por tanto, que carece de libertad. De manera que si después alcanza a tener y a manifestar (con sus elecciones, etc.) la libertad que antes no tenía, lo coherente es investigar cómo la adquiere. Si se responde que merced a la ayuda de la inteligencia, estamos en las mismas, porque también la inteligencia es nativamente pura potencia; por tanto, no menos carente de libertad que la voluntad. De modo que la conclusión obligada es: la libertad es previa y superior a las dos potencias, y las alcanza cuando las activa.

Si el ser personal es libre no puede ser ni fundado ni fundamento, porque una libertad fundada y fundante es contradictoria<sup>71</sup>. Por ello, frente a otras interpretaciones *sustancialistas* de la persona, Polo sostiene que ésta no es ni sustancia ni sujeto. Además, la metafísica no alcanza a la persona, porque sus temas reales son de carácter necesario, no libres. Pero es claro que la libertad es superior a la necesidad. En suma, “el carácter trascendental de la libertad no es admisible desde el acto de ser como primer principio, pues desde él sólo cabe una interpretación predicamental de la libertad. Siguiendo el planteamiento clásico, la libertad es una propiedad de ciertos actos voluntarios. Para considerar la libertad como trascendental es menester ampliar el planteamiento trascendental sin perder la primacía del ser. Sin duda, al intentar acentuar la importancia de la libertad, la filosofía moderna ha incurrido en voluntarismo. Pero ese planteamiento es insuficiente”<sup>72</sup>. No se trata, pues de que *tengamos* libertad, sino de que *somos* libertad. Cada uno, una libertad distinta.

El *conocer* personal, o conocer como co-acto de ser, no es ni el conocer de la razón ni el conocer de ningún hábito innato, sino la luz cognoscitiva transparente o sentido personal del acto de ser que cada persona es. Es claro que este conocer tampoco se puede asimilar a la verdad, porque ésta es un trascendental relativo al conocer, no al revés. En efecto, la verdad formal-

<sup>70</sup> Cfr., por ejemplo, TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, 24, *El libre albedrío*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n. 165, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003.

<sup>71</sup> Cfr. POLO, L. *Antropología trascendental*, I, 35.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 93. Cfr. asimismo: *Persona y libertad*.



mente no está en lo real, sino en la mente<sup>73</sup>. Lo que hay en lo real es real, no verdadero o falso. La verdad se da, en rigor, en el conocer y al conocer. Sin ningún conocer, no cabe verdad alguna. Por tanto, la verdad sólo será trascendental a condición de que el conocer también lo sea. Y a pesar de serlo, el conocer no será trascendental como lo es la verdad, pues la verdad depende del conocer y no a la inversa: “si la verdad es trascendental, la intelección también tiene que serlo, puesto que la verdad está en la mente. Por consiguiente, como trascendental la intelección es más radical que la verdad; radicalmente la intelección es un sentido del acto de ser, por completo distinto del ente con el que se dice que el juicio se adecua: es el acto de ser como persona”<sup>74</sup>. Ese conocer personal es equivalente, según Polo, al *entendimiento agente* descubierto por Aristóteles<sup>75</sup>. No hay que confundirlo, por tanto, con la inteligencia, a la que la tradición aristotélica denomina *entendimiento posible* o *paciente*. El primero es acto; el segundo, potencia. Lo que lleva a cabo Polo es elevar la interpretación tradicional de ese acto al nivel de acto de ser personal.

El *amar* personal tampoco se puede asimilar al querer, y menos al bien, porque éste es un trascendental relativo al querer: “si el bien es trascendental también deberá serlo la referencia al bien. Esto significa que en la línea de la consideración radical de la voluntad, se encuentra otro trascendental, que suelo llamar *amar donal*, el cual también es trascendental y se convierte con la persona”<sup>76</sup>. El amar donal es irreductible a la voluntad, ya que esta potencia es *búsqueda* de aquello de lo que carece, precisamente porque es una potencia en orden a su actualización, mientras que el amar personal conlleva *donación*, puesto que el acto de ser personal humano no es carente, sino desbordante. Polo descubre en el amar personal tres dimensiones: *aceptar*, *dar* y *don*. La primera en la criatura es superior a la segunda; y la tercera no es de orden trascendental, sino que se encuadra en el nivel de la *esencia* humana. Por eso el hombre, para manifestar su amor, debe realizar obras (‘obras son amores y no buenas razones’, gustaba repetir a Polo) que implican a la esencia y naturaleza humanas. De ese modo, lo superior del acto de ser personal, el amor, vincula, atrae a sí, a lo inferior de lo humano a través de las obras.

<sup>73</sup> “Esse rei, non veritas eius, causat veritatem in intellectu”. TOMÁS DE AQUINO, *S. Theol.*, I ps., q. 16, a. 3, ad 3.

<sup>74</sup> POLO, L. *Antropología trascendental*, I, 69.

<sup>75</sup> Cfr. al respecto mi trabajo *El conocer personal. Estudio del intelecto agente según Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n 163, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003.

<sup>76</sup> POLO, L. *Antropología trascendental*, I, 69.

## Corolario

Ninguna persona humana tiene, obviamente, su entero sentido personal en su mano. Tampoco ninguna persona creada puede declarar tal sentido personal completo a otra, sencillamente porque no tiene en su haber el propio. Como es claro, esta apertura coexistencial es, sin duda, una remitiencia directa a Dios. En efecto, si la persona humana es *coexistencia*, sólo en coexistencia *con* su creador puede la persona humana llegar a saber enteramente quién es. Por tanto, según Polo, la coexistencia personal humana no demuestra, sino que *muestra* la existencia de Dios.

Por su parte, para Polo la *libertad* personal es atemática, puesto que no es cognoscitiva, pero no carece de norte, es decir, no es pura espontaneidad. Por eso distingue en ella dos facetas, la libertad *nativa* y la de *destino*. Esta segunda es la orientación de la libertad personal humana hacia su fin, que, en rigor, es Dios, pues sólo él puede aceptar enteramente todo el vigor de nuestra libertad personal. Por tanto, la libertad personal humana es otra *muestra* experimental de la existencia de Dios.

En cuanto al *conocer* personal humano, éste se abre a saber el sentido de la persona que se es y se está llamada a ser, pero como este sentido no es completo en esta vida, exige que tal sentido se otorgue tras ella por el autor de dicho sentido. De modo que el conocer personal humano también *muestra* la existencia divina.

En cuanto al amar personal humano, también éste *muestra* a Dios, pues el aceptar personal sólo abriéndose a Dios puede ser enteramente acogido. En efecto, aceptar enteramente a la persona humana que uno es, y a través de ella a su esencia, a su naturaleza y con sus obras<sup>77</sup>, sólo es propio de Dios.

En suma, el *autor*, cuya antropología vamos a estudiar, es poco común. Tampoco lo es su *método* de hacer filosofía, ni, en consecuencia, los *temas* con él descubiertos. Ello no indica, de ninguna manera, que no tenga que ver con ninguna tradición filosófica precedente, pues ya se ha indicado que su inspiración es aristotélica, y que se le puede encuadrar dentro del *realismo*. Con todo, es un realismo que prolonga los hallazgos clásicos desde el punto más alto al que llegó la metafísica escolástica: la distinción real entre *acto de ser* y *esencia* en lo creado, investigando especialmente esa distinción en antropología.

<sup>77</sup> Un excelente estudio de esa apertura personal humana a Dios se encuentra en la obra de PIÁ TARAZONA, S., *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales en la 'Antropología trascendental' de Leonardo Polo*, Pamplona Eunsa, 2001.